

# Un recorrido por las adicciones

*M<sup>a</sup> Soledad Martín Turiño*

*Instituto de Información Sanitaria. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid*

El diccionario de la Real Academia define adicción como “hábito de quien se deja dominar por el uso de alguna o algunas drogas tóxicas, o por la afición desmedida a ciertos juegos”. Sin embargo la O.M.S. la define como: “Una compulsión a continuar consumiendo por cualquier medio, una tendencia al aumento de la dosis, una dependencia psíquica y generalmente física de los efectos, y consecuencias perjudiciales para el individuo y la sociedad”.

Desde este punto de vista, y centrándome más concretamente en el mundo de las adicciones que sufren las mujeres, existe una serie de características que motivan precisamente hablar del género a la hora de padecer este tipo de conductas, ya que las consecuencias físicas y psíquicas del consumo de drogas, por ejemplo, no son iguales en un sexo que en otro. Físicamente, el consumo de sustancias adictivas parece enganchar más rápidamente a la mujer que al hombre. Además, la mayoría de los protocolos terapéuticos están basados en los conocimientos que se tienen sobre la drogadicción masculina,. Estos son algunos de los motivos por los que los especialistas reclaman medidas de prevención y tratamientos específicos para mujeres.

Pero ¿cuáles son los motivos que inducen a una mujer a tener una determinada conducta adictiva?. Hay quienes señalan que los cambios sociales, económicos, tecnológicos etc. que hemos vivido en los últimos 50 años han sido determinantes, ya que han provocado un gran cambio en la persona en el más amplio sentido. Desaparece la ruralización y se incrementa la urbanización, se cambia el modo de producción, de intercambio de bienes, el modelo económico, produciendo falta de referentes en muchos individuos. A esto hay que añadir otros factores como: la incorporación de la mujer al mundo laboral y su consiguiente emancipación, la influencia creciente de la publicidad o la inversión de la pirámide poblacional, que han traído como consecuencia un nuevo modelo de conducta que influye no solo en la vida social, sino también personal, por cuanto a las conductas llamadas “clásicas” como pueden ser: adicción al alcohol, al tabaco o a las drogas, se añaden otras derivadas de los nuevos tiempos.

El cuidado de la imagen personal en la sociedad contemporánea, muchas veces excesivo, ha cobrado un gran peso, y en un grupo de jóvenes ha traído como consecuencia, combinado con otros factores, una serie de adicciones caracterizadas por el culto al cuerpo. Actrices y modelos se convierten en iconos a imitar, la imagen se constituye en “el único fin” para jóvenes y adolescentes que recurren a dietas extremas, apareciendo: temor a ganar peso, sensación de culpabilidad por haber comido, uso de laxantes y diuréticos, ingesta de abundantes cantidades de comida seguida de vómitos autoprovocados etc. , y las palabras “anorexia” y “bulimia” ,como espada de Damocles, amenazan a la población joven.

Pero quisiera referirme también a las otras adicciones, las llamadas “clásicas” como son la adicción al tabaco, las drogas o el alcohol que, a pesar de estar de plena actualidad, son, sin embargo, casi tan viejas como el hombre.

DROGAS: Las drogas se han utilizado desde la existencia de las más antiguas civilizaciones, con finalidades religiosas y médicas, como un medio de evasión del mundo cotidiano y para subsanar el dolor físico y mental. Así, los pueblos considerados más primitivos del mundo –los aborígenes australianos- ya masticaban la planta pituri, gracias a sus efectos narcóticos, los indios de México usaron el peyote, los babilonios utilizaron la belladona, los griegos recomendaban la marihuana para combatir la flatulencia, los romanos profundizaron en el desarrollo de los fármacos aumentando cuantiosamente el número de drogas medicinales, y los árabes se destacaron por generar las más extrañas y eficientes sustancias.

Vemos, por tanto, que el consumo de drogas ha sido prácticamente una constante a lo largo del tiempo en todas sus variantes. Desde la Antigüedad, los autores más prestigiosos, los filósofos que crearon escuela, o los emperadores que situaron a Roma en lo más alto del Olimpo, consumieron sustancias que, unas veces calmaban y otras excitaban, que combatían lo que hoy llamamos estrés y los existencialistas denominaron ánimo, alegría, energía o vigor.

Son muchos los personajes que se han servido del efecto de las drogas para sus mejores creaciones artísticas. Escritores como Víctor Hugo, Dumas, Dickens, Poe, Aldous Huxley, Coleridge o Balzac, pintores como Modigliani o Delacroix son solo algunos ejemplos de artistas que crearon obras maestras, muchas de ellas bajo los efectos de sustancias. No es infrecuente, sobre todo en el campo artístico (el cine y la música), encontrar ejemplos de personajes que sucumbieron a su influjo. Actrices como Marilyn Monroe, Judy Garland o Pier Angeli murieron por sobredosis, y otras muchas en la actualidad siguen luchando para superar este problema.

ALCOHOL: El alcohol es otra de las adicciones más frecuentes. Nos tenemos que remontar hasta 6.000 años atrás si queremos encontrar su origen. Hacia el año 4.000 a.C. en Mesopotamia se halla la “vitis vinícola”, variedad de la viña de donde probablemente proviene el vino que consumimos. En la antigua Grecia y Roma tuvo una gran importancia, siendo también un dios griego, Dionisio, el que enseñó a los hombres el cultivo y la elaboración del vino; y ya en la mitología romana, será el dios Baco el sumo representante de la exaltación del vino.

En el siglo X aparecen las primeras referencias a la destilación del alcohol, en el siglo XV se funda el gremio de destiladores y a partir del siglo XVI son los españoles quienes introducen la vid en América, mejorándose significativamente la producción a lo largo de los s. XVII y XVIII con el perfeccionamiento, tanto de las cepas, como del envasado, por lo que el vino español alcanzará gran auge en este siglo. Sin embargo la llegada de la filoxera en el siglo XIX, acabó con el esplendoroso mercado del vino.

Pero la debacle para el alcohol llegó en la primera mitad del siglo XX, cuando en los Estados Unidos se promulga la "ley Volstead" (1.919–1.933), más conocida como la "ley Seca", que prohibía la producción, suministro y consumo de alcohol.

Costumbres establecidas inducen a la mujer a integrarse mucho más fácilmente en determinados ambientes sociales a través del alcohol. Presentarse con una copa en la mano no solo está admitido, facilitando toda relación interpersonal, sino que puede convertirse en signo de distinción o de glamour. En la actualidad es un hecho de todos conocido que el consumo de alcohol está comenzando a edades cada vez más tempranas y ha derivado en un problema social (botellón). También las mujeres adolescentes se han sumado a esta circunstancia convirtiéndose en no pocos casos en grandes consumidoras. Existe un grupo de mujeres que bebe de manera encubierta, en la soledad de sus hogares, intentando combatir algún problema o trastorno subyacente.

TABACO: Ya en Egipto, Grecia y Roma se fumaba incienso purificado como ofrenda a los dioses, como remedio contra el asma, para efectuar profecías, hacer peticiones, etc. Según observó Cristóbal Colón, los indígenas caribeños fumaban el tabaco valiéndose de una caña en forma de pipa llamada tobago, de donde deriva el nombre de la planta. Lo utilizaban en sus ceremonias mágicas y religiosas, en medicina e incluso había tribus que lo consumían como alimento.

Durante todo el siglo XVIII, el tabaco no se fumaba sino que se inhalaba por la nariz pulverizado, particularmente entre las clases altas. Fue la época dorada del llamado rapé, que adquirió gran difusión en Francia, mientras que en Inglaterra era más frecuente el uso de la pipa, en España el cigarro y los nuevos norteamericanos utilizaban el tabaco de mascar. El cigarrillo, como forma de fumar más reciente, aparece en el siglo XVI, popularizándose paulatinamente su consumo a partir del siglo siguiente, se industrializa a finales del siglo XIX y se expande universalmente a principios del siglo XX.

Como he mencionado en los apartados anteriores, el tabaco ha sido –y sigue siendo– una señal de identidad imitada por mucha gente. Sabemos que el papa Benedicto XIII era un fumador empedernido, y es famosa la adicción de la reina Carlota de Inglaterra o del mismo Napoleón en Francia por el rapé (se dice que este consumía casi cuatro kilos de rapé al mes). Asimismo la marquesa de Pompadour, la amante favorita del rey Luis XV, era una fumadora apasionada y poseía más de trescientas pipas, y el Embajador de Francisco II de Portugal, Juan Nicot, mandó en 1559 como regalo especial a Catalina de Médicis, esposa del rey Enrique II de Francia, una cantidad de tabaco en polvo, para tratarla de las migrañas que padecía (se dice que con éxito) y con ello adquiere el nombre de "Yerba de la Reina". Estos

son solo algunos ejemplos de personajes célebres a lo largo de la historia por su relación con el consumo de tabaco.

En cualquier caso, el tabaco continúa en plena vigencia en la actualidad, con un preocupante aumento en su consumo en los jóvenes, que cada vez empiezan a fumar a edades más tempranas.

OTRAS ADICCIONES: Después de haber hecho un repaso por las adicciones llamadas “clásicas”, quisiera mencionar otro tipo de adicciones, algunas de ellas nacidas a tenor de los nuevos tiempos y la confirmación de una sociedad llamada del bienestar. Así, hablamos de: la adicción a las compras u “oniomanía”, la adicción al trabajo o “workalcoholic”, la adicción al sexo, la adicción a las tecnologías: televisión, videoconsolas, Internet, teléfono móvil etc, la cleptomanía, la ludopatía, etc.

Estos son solo meros ejemplos de conductas adictivas. Algunas han estado más directamente relacionadas con las mujeres, siguiendo un tópico ya marcado de forma tradicional: rutina, compras...; otras, sin embargo, puede decirse que se han ido incorporando en la vida y los hábitos femeninos de acuerdo con la evolución de los tiempos: adicción al trabajo, a las nuevas tecnologías, adicción al juego etc. En cualquier caso, cabe preguntarse qué porcentaje de las adicciones femeninas no será el resultado de una combinación de factores donde prevalezca una falta de autoestima por influjos sociales evidentes, o el precio que la mujer ha tenido que pagar por lograr la libertad y emancipación de la que ahora disfruta.